

Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la Música

Auditorio Nacional 2024 - 2025

UAM Universidad Autónoma
de Madrid

6. Conjunto Washington

Ritmos de Moda en la
España de los Años 20

NURIA PÉREZ soprano
MARTÍN LLADE locutor

CUARTETO OSTERBERGER

ANA DAVÓ violín

ANA GONZÁLEZ violín

ROSA M^º ZARZUELA viola

CRISTINA SIMÓN violonchelo

MANUEL PACHECO piano

FERNANDO BARNUEVO pianola

PEDRO SIERRA pianola

ARTURO PUEYO clarinete

BENJAMÍN GROISMAN contrabajo

Auditorio Nacional de Música | Sala de Cámara
26 de abril de 2025, 19:30h

52 años de Ciencia, Cultura y Promoción de la Música

Centro Superior de
Investigación y Promoción
de la Música (CSIPM-UAM)

Este ciclo cuenta con el
patrocinio de:

FUNDACION
ACS

DIRECCIÓN

Germán Labrador

PRODUCCIÓN

Santiago Torre

COMUNICACIÓN

Luis Felipe Camacho

Laura Cuéllar

Sofía I. Rey

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN

Iván Gil

EDUARDO MUÑOZ

Restauración de la pianola

Programa

José Padilla (1889 – 1960)
La violetera (Canción)

Francisco Alonso (1887 – 1948)
Las Castigadoras (Chotis)

Càstor Vilà (1884 – 1959)
El Senegal (One-Step)

Matías Rogel (1884 – 1937)
De Madrid a Manila (Pasodoble)

Juan Viladomat (1885 – 1940)
Fumando espero (Tango)

Agustín Silván (fl. 1929) y **Fernando R. Arquelladas** (1904 – 1974)
Bien sincopao (Charlestón)

Sebastián de Iradier Salaverri (1809 – 1865)
La Paloma (Habaneira)

José Padilla
El relicario (Canción)

Felipe Orejón (? – 1937)
No te enfades (Fado)

Candida Pérez Martínez (1893 – 1989)
La hija del carcelero (Pasodoble)

Ángel Piñalva (1880 – 1954)
¡¡Besos!! (Fox-Trot)

José García Romero (1888 – 1961)
Toreo del Turia (Pasodoble)

Julio César Sanders (1897 – 1942)
Adiós muchachos (Tango)



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

La Facultad de Filosofía y Letras tiene el honor de participar, un año más, en el Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la Música organizado por el CSIPM- UAM, promocionado el sexto concierto de la temporada.

En esta ocasión, el Conjunto Washington nos brindará una recreación trepidante de los *Ritmos de moda en la España de la década de 1920*, rindiendo homenaje a las formas populares de expresión musical de una época vibrante y llena de esperanzas que se abría a la modernidad.

El paisaje sonoro de aquellos años no le resultará del todo desconocido al oyente contemporáneo. Muchas de las canciones y músicas de baile que se escucharon entonces han pervivido y son bien conocidas hoy, cien años después. Pero, como viene siendo habitual en este ciclo, tendremos el privilegio de escucharlas tal y como fueron interpretadas en su momento, con instrumentos de aquella época, como la pianola, y difundidas por el medio que, desde principios de los años 20, iba a introducir definitivamente la música en la vida cotidiana, la radio, y con ella nuevas formas de diversión y de sociabilidad.

En una época en la que no se recurría al sonido amplificado, los pequeños conjuntos de instrumentos de cuerda o viento, normalmente combinados con el piano, constituían el acompañamiento de estas canciones y bailes de moda, en su mayor parte importados de América (así, la habanera, el tango, el charlestón o el fox trot), sin obviar la importante presencia de otras manifestaciones locales, como el pasodoble o el chotis.

Compositores de singular talento incorporaron estos ritmos de moda a sus zarzuelas, creando números que pronto se popularizaron, interpretados por cantantes de fama internacional, como Raquel Meller, Pastora Imperio, la Argentina o la Argentinita.

No es este un programa que se suela ofrecer en el Auditorio Nacional. La representación de este singular repertorio, cuidadosamente restituido por medio de la investigación histórica y musicológica, constituye una reivindicación de la música popular como patrimonio cultural, como elemento conformador de memoria y de comunidad, que invita al divertimento y a la celebración colectiva. Recuperar aquellos ritmos de moda, revivir a través de su música la vitalidad vibrante de los felices años 20 puede resultar inspirador y estimulante para enfrentar los envites de este nuevo comienzo de siglo.

Patricia Martínez García

DECANA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UAM



**FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS**



Sobre los ritmos de moda **en la España de los años '20**

No es habitual asistir a un concierto de música que estuvo de moda hace cien años. Parecería que la propia noción de “moda” hace que el propio repertorio desmerezca, puesto que ya no está de actualidad, y ese habría sido su principal mérito. Por eso mismo, al no estar vigente, la implicación más inmediata puede ser que carezca de interés, ya que se trata de producciones efímeras cuyo momento pasó. Su posible valor y el interés que pudieron tener ahora es mucho menor.

Seguramente esto explica que no frecuentemos estos repertorios, o que resulten desconocidos en su mayor parte. Pero esta realidad no debe ir acompañada de una valoración negativa de la calidad técnica de esas músicas, o la de sus compositores o intérpretes. Por establecer una comparación, aunque la literatura o la pintura de moda de hace cien o doscientos años ya no despierte el mismo interés que tuvo en su momento (pensemos en Galdós, Ulpiano Checa o Mariano Benlliure), su maestría está fuera de toda duda. Del mismo modo, la música de Sebastián Iradier, Enrique Granados o Emilio Serrano debería gozar de similar consideración. Al fin y al cabo, la condición de “efímeras” de estas producciones depende en gran parte de nosotros mismos: de su público ulterior, que es también el público de su porvenir, si es que tiene alguno. Y en esa tensión entre lo nuevo y lo pasado se mueve la Historia de nuestra cultura. Vivaldi, Boccherini, Falla, Tomás Luis de Victoria y tantos otros son compositores cuya obra ha tenido diversa y muy dispar fortuna a lo largo del tiempo. La moda, como se puede ver, también acoge bajo su poderoso influjo a la música del pasado.

Dentro de la música de la década de 1920, la más popular, o la de mayor éxito comercial, no es seguramente la más recordada. A su condición de efímera une indudablemente la de “comercial”, lo que de nuevo puede ser una connotación

negativa; pero en puridad no debería serlo, ya que gran parte del repertorio “de actualidad” en el siglo XIX era el de las zarzuelas que escribían Barbieri, Pedrell o Chapí, y el hecho de ser obras “de moda”, escritas para un determinado momento, no envilece su música ni el buen hacer de sus autores. Afrontemos las canciones de moda de hace cien años, por tanto, desde una postura abierta a la sorpresa y al disfrute, ya que no a la contemplación de lo sublime. Porque uno de los valores de la música es precisamente ese: el disfrute inmediato, el baile, la canción alegre y despreocupada; la canción acaso sin arte o artificio, lo que seguramente no tiene cabida en esta dimensión musical, la dionisiaca, si se quiere.

Acercarnos a estas músicas nos permite acercarnos también a un mundo insospechado y en gran parte perdido, que tiene que ver con su público y con su modo de hacerse presente en la vida cotidiana, tan diferente al actual. Se trata, frente a la de los grandes nombres de los siglos XVIII y XIX, de música efímera y sujeta por principio a continuos cambios, que hace un siglo no eran tan rápidos como en nuestros días, ya que podía haber canciones que estuvieran de moda durante años. Tampoco era igual el modo de llegar a un público amplio; existía en las programaciones de radio una indudable presencia de la música de actualidad, junto con la del “gran repertorio”, como era llamada entonces. De hecho, la mayor parte de la programación era musical, y no era infrecuente que la música se hiciera en directo, en el mismo estudio de la emisora. Pero la radio no tenía aún una presencia importante en la vida cotidiana, ya que tampoco era una invención al alcance de todos, y las emisiones comerciales no comenzaron hasta mediados de 1924. Únase a esto que la programación se limitaba a unas pocas horas diariamente.

El disco también era un medio eficaz de difundir las novedades musicales, tanto nacionales como extranjeras. Pero del mismo modo que la radio, no era un medio que estuviera al alcance del gran público, y la mayor parte del repertorio de actualidad nunca llegaba a grabarse. Otro posible medio era

la pianola: un instrumento que tuvo su mayor difusión en las décadas de 1920 y 1930, y que llevaba a domicilios particulares y a establecimientos públicos todo tipo de música, tanto la de tradición histórica como los bailables del momento. Pero la pianola tampoco era un instrumento especialmente asequible, y necesitaba de un intérprete.

Estaban, finalmente, los conjuntos instrumentales o pequeñas orquestas y bandas, que actuaban diariamente en locales de todo tipo. Todavía era esta una época en la que la música en directo suponía la mayor parte de la que era posible escuchar, y la edición musical era aún el principal medio de difusión de la música de moda. Por una parte, de la música que no llegaba al disco, como es la gran mayoría de la que incluimos en este programa de concierto; pero también de la música que era difundida por los medios anteriores y que era conocida y demandada, y que por eso mismo se hacía preciso o aconsejable poderla ofrecer en directo. Directo, recordémoslo, en el que no se contaba con el auxilio de la microfónica. Todo cuanto sonaba era “acústico”, y en cada actuación se dependía exclusivamente de las capacidades naturales de cantantes e instrumentistas. Curiosamente, desde hace unos años se ha recuperado esta misma práctica en la música de moda, bajo el apelativo de “*unplugged*”.

Aunque se trata de un fenómeno con siglos de antigüedad, es llamativo comprobar cómo las fórmulas o ritmos de éxito en la década de 1920, generalmente importadas, pronto son replicadas por compositores autóctonos, que crean un repertorio de charlestón, fox-trot, one-step, tango, fado o schottish perfectamente equiparable al que viene de América (tanto del Norte como del Sur) o de otros lugares de Europa. No es algo tan diferente de lo que sucedió en la década de 1960 con el rock o el pop, o en el siglo XVIII con la ópera buffa o el estilo galante, rápida y exitosamente adoptado por los compositores del momento en toda Europa. Puede afirmarse que siempre ha sido así, y aunque acaso sorprenda que en España se escribiera este tipo de música, y se escribiera bien, no

resulta menos llamativo que en otros países se haya hecho música “española” desde hace más de un siglo, y que se haya hecho competentemente.

Autores poco conocidos pero de indudable mérito emergen en este amplio y diverso repertorio. La mayor parte de ellos no son compositores que puedan dedicarse exclusivamente al oficio de atender la demanda de música del momento, y así sucede con Ángel Peñalva, músico militar, condecorado por su desempeño profesional, pero además excelente pianista y eventual compositor de música comercial o popular. Es el caso también de José García Romero, afamado tenor centrado en el repertorio de zarzuela, que además escribe ocasionalmente obras para orquesta de baile y recopila canciones de tradición folklórica.

Entre quienes hicieron de la composición su profesión está, en primer lugar, Cándida Pérez, autora gerundense y amiga de Raquel Meller, quien popularizó alguna de sus canciones. Cándida Pérez también fue cupletista de mérito, hasta el punto de hacer una gira europea en 1926, patrocinada por la Paramount, y otra por Hispanoamérica, en 1928. Otros compositores consagrados fueron Francisco Alonso o José Padilla; dedicados al teatro lírico de actualidad, sus zarzuelas, revistas y obras similares les permitieron vivir holgadamente de su trabajo, llevando una vida acomodada, cuando no acaudalada. En una época en la que aún no había cine sonoro en España, el teatro lírico, sus romanzas y bailables constituían un repertorio actual, siempre renovado, escrito por compositores de gran talento y acogido muy favorablemente por un público amplio y diverso. Ser compositor de éxito equivalía a hacer fortuna, y así sucedió, entre otros, con los autores citados aquí.

En un segundo grupo estarían quienes proveían de música a las orquestas de baile, que no llegó a ser grabada ni a tener una gran difusión, pero que era música de actualidad y cabe suponer que de cierto éxito. Poco se sabe sobre estos auto-

res y su repertorio, aunque sea la mayor parte del que se ha conservado, como por otra parte sucede también en la música que llamamos “clásica”. Nombres como Felipe Orejón, Cástor Vilá o Teodoro Díez Cepeda aparecen repetidamente en los programas o en las partituras de las décadas de 1920 o 1930. Estas obras normalmente se difundían mediante la autoedición, lo que explica que en ocasiones no se pueda reconstruir la partitura completa, o que los materiales que se conservan sean copias manuscritas. De hecho, tampoco era raro que se hiciera constar en la edición que es “propiedad del autor”, quien sería también el responsable de difundir sus propias creaciones. No era frecuente que una editorial conocida, como la Unión Musical o Ildefonso Alier, comercializara y distribuyera a estos autores, lo que no era el caso con F. Alonso, J. Padilla o Cándida Pérez, los grandes nombres del momento. En la actualidad musical, como se puede ver, no todo se conocía o se promocionaba con el mismo alcance.

Un último aspecto de interés es el repertorio de moda que se mantiene durante años siendo “de actualidad”. Es el caso de obras que la costumbre distinguió con su favor y que se mantuvieron vigentes, como la conocida habanera de Sebastián Iradier, *La Paloma*, que data de 1863. En principio pensada como canción de concierto o de salón, se trata de una obra muy notable por lo infrecuente de su ritmo de habanera que persistentemente suena en el piano, y que la hace idónea para ser bailada. Este ostinato rítmico y melódico, tan normal en la música más cercana a nuestra época (piénsese en el bajo de *Thriller*, de M. Jackson, o en *Another one bites the dust*, de Queen), resulta desusado en el repertorio del tiempo de Iradier, lo que probablemente permitió que la canción se resignificara como un “ritmo de moda” (la habanera) décadas después.

Con una vigencia menos extendida, pero que también abarca varios años, encontramos algunas canciones que popularizó Raquel Meller, creadas antes de 1920 e interpretadas con dispar éxito por otras cantantes, pero que no cobraron fama

hasta que ella las presentó en su muy personal versión. Es muy destacable el caso de *La Violetera*, escrita en 1914 y popularizada por la Meller a principios de la década de 1920: tras ser un éxito en Gran Bretaña y en Francia, una década después aún gozaba de gran popularidad en Estados Unidos, hasta el punto de inspirar a Chaplin para su película *Luces de la ciudad*. Tal fue el arraigo de *La Violetera* en este país que terminó siendo la música elegida en 1952 para la proclamación de Eisenhower en la convención del partido republicano, del mismo modo que se eligió *La Macarena* para la proclamación de Bill Clinton en la convención demócrata de 1996. Claramente, hace cien años ni los gustos ni el mercado de la música estaban tan uniformizados como en la actualidad, ni se difundían con la misma eficiencia y rapidez en todo el mundo.

Como muestra de este mismo proceso es interesante mencionar el caso de otras canciones que grabó Carlos Gardel, el otro referente indiscutible en esta época. Gradualmente estas grabaciones, como *Adiós muchachos*, *Caminito* o *Entrá nomás* fueron difundidas en Estados Unidos y Europa por medio de la industria discográfica, y popularizaron tanto al intérprete como a su repertorio. Pero Gardel también hizo su versión de alguno de los éxitos del momento, como *La Violetera*, que grabó como tango en 1926; también Rodolfo Valentino, otro referente de gran popularidad en los Estados Unidos, grabaría en 1923 *El Relicario*, lo que muestra el poder que tenía ya entonces la grabación discográfica para difundir internacionalmente la música del momento más allá de su lugar de origen. Del éxito de la Meller, además de su gran fortuna personal, dan fe las numerosas versiones de las canciones que convirtió en memorables, versiones que se hicieron precisamente porque ella las puso de moda.

No es desdeñable, por tanto, esta misteriosa fuerza que mueve nuestra cultura, la producción artística o las ideas vigentes en cada momento; no se puede decir, técnicamente hablando, que la música de moda de la década de 1920 fuera inferior a

la que se hace en nuestros días para un mercado ansioso de novedades y de música para bailar y disfrutar. Simplemente pasó su momento, aunque algunas de estas canciones permanezcan bien arraigadas en la memoria colectiva.

Aunque normalmente el concierto sea ocasión para admirar y para experimentar lo sublime, otra posibilidad que normalmente no se considera en las programaciones es la recreación en lo sencillo, lo inmediato, el ritmoailable, la melodía sin pretensiones o las ganas de gustar. Además de calidad técnica, gran parte de eso es lo que tiene que ofrecernos el repertorio que recuperamos en este concierto: la música que estuvo de moda en Madrid hace ahora un siglo.

Germán Labrador
DIRECTOR DEL CSIPM





NURIA PÉREZ soprano

Natural de Málaga, se formó en Interpretación en el Musical en la ESAD de Málaga y en canto en el Conservatorio Manuel Carra, ampliando su formación en Madrid con profesionales como José Masegosa, Natalia Mateo y Daniela Fejerman. Ha trabajado en musicales como *School of Rock* y *Godspell*, producido por Antonio Banderas y dirigido por Emilio Aragón. En el Teatro de la Zarzuela ha interpretado roles en *¡24 horas mintiendo!*, *La del Manojó de Rosas* y *La Verbena de la Paloma*, además de participar en varias ediciones del Proyecto Zarza con títulos como *El sobre verde* y *La Revoltosa*. En teatro de texto, ha trabajado en Castelvines y Montesés con la Compañía Nacional de Teatro Clásico y en *Por Primera Vez* con La Coja Producciones.



MARTÍN LLADE locutor

Nacido en San Sebastián, es periodista especializado en música y escritor. Licenciado en Periodismo y Publicidad por la Universidad del País Vasco, fue coordinador de la revista *Melómano* (2003-2010) y guionista de cine. Desde 2006, trabaja en Radio Clásica, donde dirige *Sinfonía de la mañana*, programa que le valió el Premio Ondas en 2016. Desde 2018 es comentarista del Concierto de Año Nuevo de Viena para RTVE. Como escritor, ha publicado las novelas *Oboe*, *La orgía eterna* y *Lo que nunca sabré de Teresa*, además del libro de relatos *El horizonte quimérico*. En 2023 estrenó la ópera de cámara *Lazarillo de Tormes*, con libreto suyo y música de David del Puerto. En 2024 lanzó *El misterio Razumovski*, un thriller histórico con Beethoven como protagonista.



ARTURO PUEYO clarinete

Arturo Pueyo Márquez (Ibiza, 1991) es clarinetista y ha explorado géneros como swing, blues y funk. Se formó con Venancio Rius Martí y recibió clases de Bob Sands y Jorge Pardo. Ha tocado con Paquito d'Rivera, Antonio Serrano y Miguel Poveda en escenarios destacados. En 2022 lanzó *Derroteros*, su primer disco.

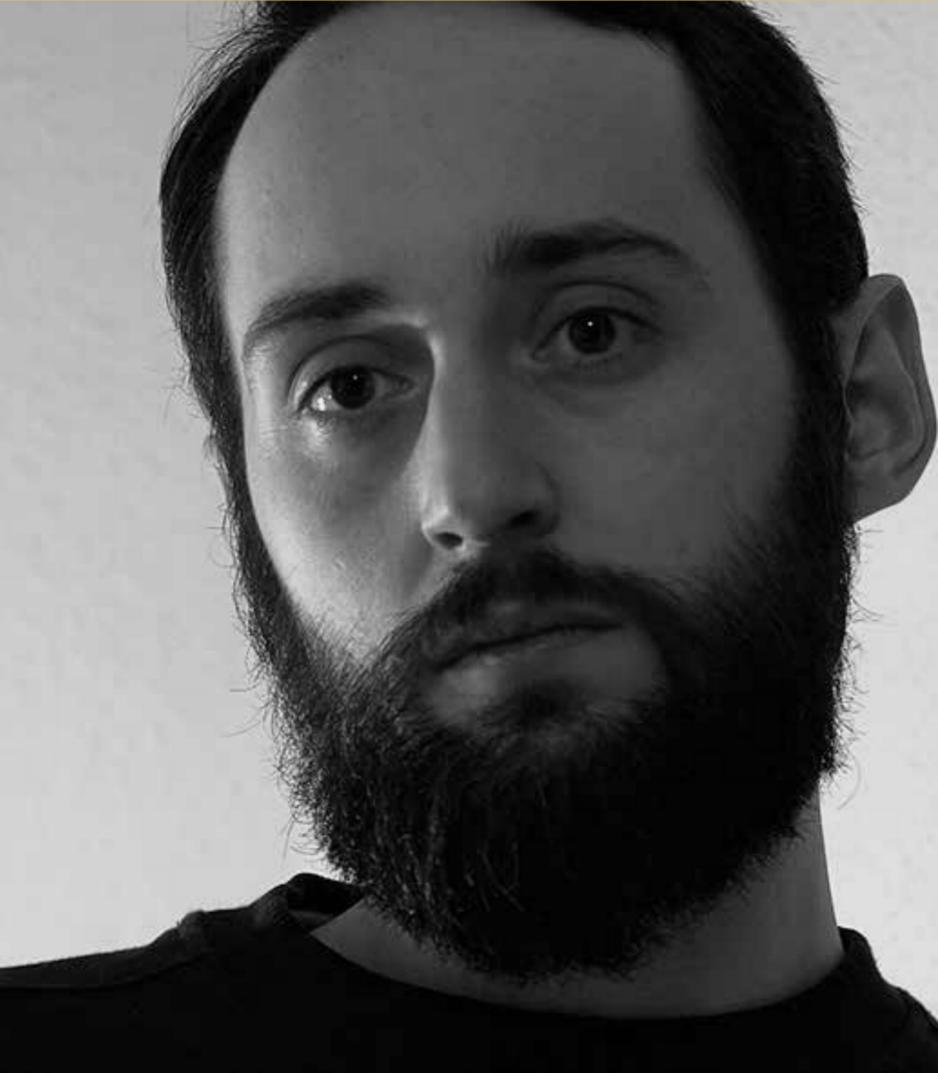
BENJAMIN GROISMAN contrabajo

Radicado en Madrid desde 2019, trabaja como performer en jazz y tango. Becado en EMC (Berklee Argentina, 2011), estudió Jazz en el Conservatorio Manuel de Falla y con maestros como Hernán Merlo, Jerónimo Carmona y Larry Grenadier. Ha participado en diversos proyectos y colaboraciones en la escena musical.



MANUEL PACHECO piano

Director de coros y pianista acompañante en centros como la Universidad Alfonso X El Sabio y la Escuela Coral de Madrid. Colabora con las revistas *Melómano* y *Letras Libres*. Ha sido premiado en certámenes de composición coral y es autor de los libros *Las mejores condiciones* y *Los ritmos del lenguaje*. Forma parte de MUSINFA, organizadora del ciclo Infantesmúsica.





CUARTETO OSTERBERGER

Esta agrupación, integrada por músicas profesionales formadas en distintas escuelas destacadas de Europa y Latinoamérica, se ha especializado en la elaboración de propuestas artísticas comprometidas con la labor de difusión musical a nivel estético, pero también social. Ha participado con este propósito en distintos festivales como Segóbriga Victrix o el Festival de Clásicos de Verano de Castilla y León.

ANA DAVÓ violín

ANA GONZÁLEZ violín

ROSA M^a ZARZUELA viola

CRISTINA SIMÓN violonchelo



PIANOLISTAS

FERNANDO BARNUEVO

PEDRO SIERRA

RESTAURADOR

EDUARDO MUÑOZ



PRÓXIMO CONCIERTO

7 *Opera per tutti!* *Gala Lírica de arias y coros de ópera*

Auditorio Nacional de Música | Sala de Cámara
23 de mayo de 2025, 19:30

ORQUESTA REINO DE ARAGÓN
CORO DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
CORO FRANCIS POULENC
CORO ITER
RICARDO CASERO *director*

CARMEN SOLÍS *soprano*
JAVIER TOMÉ *tenor*
ÀNGEL ÒDENA *barítono*

[Más información](#)



CONCIERTO EXTRAORDINARIO

8 *El Son Cubano* *Estrellas de Buena Vista y Más*

Auditorio Nacional de Música | Sala de Cámara
23 de mayo de 2025, 19:30

ESTRELLAS DE BUENA VISTA Y MÁS

Más información



MUSICÁLOGOS

Antes de cada concierto, en el Salón de Actos del Auditorio Nacional de Música, asiste a los **Musicólogos**, coloquios con los protagonistas del concierto.

Aprovecha la oportunidad y enriquece la experiencia musical conociendo el repertorio a través de sus intérpretes, directores e investigadores.

ANTES DE CADA CONCIERTO DEL

52 Ciclo de Grandes Autores e Intérpretes de la Música

EN EL SALÓN DE ACTOS DEL
AUDITORIO NACIONAL

¡No te los pierdas!

Vicerrectorado
de Transferencia,
Innovación y Cultura

**CENTRO SUPERIOR
DE INVESTIGACIÓN
Y PROMOCIÓN DE LA
MÚSICA (CSIPM-UAM)**

uam.es/uam/csipm
52ciclo@uam.es
Tlf: 91 497 4978

Conócenos

SÍGUENOS EN REDES



Dirección Artística

Centro Superior
de Investigación
y Promoción
de la Música



Colaboradores



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

Patrocinador

